

¿Cómo se deletrea la palabra E-X-I-T-O (en la obra del Señor)? (17.16–34)

Pablo estaba solo en Atenas, el centro cultural y filosófico del mundo grecorromano. Muchos se refieren a su trabajo en Atenas como “uno de los más grandes fracasos de Pablo”, y se basan en los siguientes hechos: 1) Lucas sólo menciona unas pocas respuestas a la predicación. 2) El Nuevo Testamento no menciona a ninguna congregación que se hubiese establecido en Atenas. 3) Pablo tenía compañeros de viaje que procedían de la mayoría de los lugares en los que trabajaba (Hechos 20.4), pero no se menciona a ninguno que procediera de Atenas. 4) No se menciona a ningún cristiano que procediera de Atenas, en los saludos de las epístolas de Pablo. Considerando los anteriores hechos, no es difícil comprender por qué algunos llaman a la obra de Pablo en Atenas, un fracaso —pero ¿lo fue?

El mundo mide el éxito superficialmente —por las posesiones, los logros, el nivel educativo, la apariencia, la influencia y el poder. Los que estamos dentro de la iglesia caemos en la misma trampa, cuando hablamos del éxito en términos de edificios, multitudes, programas, respuestas a la predicación y nivel de entusiasmo. ¿Qué es lo que realmente constituye el éxito en la obra del Señor?

Permítaseme hacer esta lección tan personal

como sea posible¹ y sugerirle que usted es un éxito espiritual si cumple con los criterios que se mencionan a continuación.

SI SU ESPÍRITU PUEDE SER ENARDECIDO POR EL ERROR Y LA IGNORANCIA (17.16)

Gran parte de la gloria de Atenas era ya asunto del pasado, pero en los días de Pablo la ciudad era todavía una fuerza digna de ser tomada en cuenta. Muchos de los grandes pensadores, oradores y artistas que habían alguna vez vivido, habían hecho de Atenas, su hogar. Allí había nacido el concepto de democracia. En el proceso de conquistar el mundo, los romanos habían esparcido la cultura ateniense y la lengua griega. A Atenas, muchos la consideraban todavía la más grande ciudad universitaria del mundo.²

Si los hermanos trajeron a Pablo a Atenas por barco, lo cual parece factible, es probable que se despidieran en el puerto marítimo, el cual se encontraba como a cinco millas (8 Km) de la ciudad. Al caminar Pablo hacia Atenas, una de las primeras vistas que hubiera tenido era la de la Acrópolis,³ coronada por el deslumbrante, blanco y dorado Partenón,⁴ el templo dedicado a Atena —considerado por muchos como el más hermoso edificio

¹ En el párrafo anterior, nos referimos a “la iglesia”. Para aplicarlo colectivamente a la iglesia, los encabezados principales de cada lección se pueden cambiar de la forma singular a la plural y de la segunda persona a la primera persona para quedar como sigue: “Si nuestros espíritus pueden ser enardecidos...”; “Si hacemos lo que podemos...”; etc. ² Eran tres las ciudades universitarias que existían en el mundo por este tiempo; una de ellas era Atenas. Las otras dos eran: Alejandría, en Egipto y Tarso, la ciudad natal de Pablo. Pablo estaba familiarizado con las ciudades universitarias. ³ La palabra “Acrópolis” es una palabra del griego la cual combina la palabra que se traduce como “ciudad” (*polis*) con la que se traduce como “alto” (*acro*). Significa literalmente: “la ciudad alta”. En los tiempos antiguos la mayoría de las ciudades de cualquier tamaño tenían una acrópolis, la cual servía no sólo como el lugar en el que se ubicaban los templos, las bibliotecas, etc., sino también que algunas veces le servía de refugio al cual la población podía huir en caso de un ataque. ⁴ La palabra “Partenón” es la palabra del griego que se traduce como “virgen”. Éste era el templo de las vírgenes consagradas a Atena.

que alguna vez haya hecho la mano del hombre. Fuera del Partenón se encontraba una estatua de Atena,⁵ la diosa patrona de Atenas. Esta imagen era tan alta que, según los escritores antiguos, aun desde el puerto marítimo se podía ver la luz del sol reflejándose en la punta de la lanza de Atena.

Pablo les había pedido a los hermanos que lo habían dejado en Atenas que le dijeran a Silas y a Timoteo que vinieran a él lo más pronto posible (v. 15). Tal vez Pablo no planeaba comenzar su trabajo en Atenas sino hasta que su equipo se reagrupara. El, no obstante, no ignoraba el error y la ignorancia que veía. En cualquier dirección que dirigiera su mirada, habría observado festivales y procesiones paganas, sacrificios y celebraciones llenas de temores supersticiosos. Habría visto la proliferación de ídolos y de templos (incluyendo el templo de Zeus,⁶ el templo más grande del mundo). Pretonio, el satírico, había escrito que era más fácil encontrar a un dios que a un hombre en Atenas. Incluso Pablo pasó por un altar con la inscripción: “AL DIOS NO CONOCIDO” (v. 23). Así que mientras Pablo los esperaba [a Silas y a Timoteo] en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría (v. 16).

Pablo no estaba enardecido simplemente, por la existencia de imágenes; ante los ídolos había adoradores y sacrificios que habían sido dejados para estos dioses. Cada florero lleno de flores marchitas, cada tazón lleno de frutas en proceso de descomposición, representaba el corazón de alguno. Hoy, los visitantes a Atenas clasifican las ruinas de la ciudad antigua como arte y arquitectura. Cuando Pablo contempló los ídolos y los magníficos templos, él no vio la belleza de la arquitectura; él vio la fealdad del error. No vio progreso cultural; vio pornografía espiritual. No vio ilustración de la mente, vio ignorancia del alma.⁷ Después escribiría, “... lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios” (1 Corintios 10.20a).⁸

¿Cómo podía un centro de aprendizaje ser también un centro de superstición? Atenas era una

demostración vívida de la verdad de 1 Corintios 1.21: “... el mundo no conoció [ni puede conocer] a Dios mediante la sabiduría”. Romanos 1.18–32 es un comentario divino sobre lo que había acontecido en aquella “ilustrada” ciudad.

Pablo fue provocado por lo que él vio en Atenas. ¿Somos nosotros provocados por lo que vemos alrededor de nosotros? o ¿se han endurecido nuestros corazones ante un mundo lleno de pecado y de almas perdidas? Algunos se abochornan por “emocionarse demasiado” acerca de lo correcto y lo errado; pero Jesús no se abochornaba (Mateo 9.36; Juan 2.17), y Pablo tampoco (Romanos 9.1–3). Por lo general nada significativo ocurre sino hasta que alguien se emociona. ¿Cómo está su CE (Coeficiente de Emocionalismo) en lo que respecta a la ignorancia y el error?

SI HACE LO QUE PUEDE PARA CORREGIR EL ERROR (17.17–19, 21)

¿Cómo hubiéramos respondido de haber estado en el lugar de Pablo? ¿Nos habríamos sentido agobiados? ¿Nos habríamos sentido desanimados, listos para darnos por vencidos? ¿Habríamos dicho: “No hay nada que yo pueda hacer. Yo sólo soy uno y ellos miles”? En lugar de responder negativamente, Pablo hizo lo que pudo para remediar la situación. Permítanos sugerirle que usted es, espiritualmente, un éxito si usted es una persona *que hace lo que puede* para corregir lo errado. Dios nunca espera más de lo que podemos hacer —pero ¡sí espera eso!

¿Qué es lo que Pablo podía hacer? Podía predicar el evangelio. Aunque Timoteo y Silas no habían llegado todavía,⁹ Pablo comenzó a predicar el evangelio. “Así que discutía¹⁰ en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían” (v. 17). Tal como lo acostumbraba, Pablo fue a la sinagoga el día de Reposo (v. 2). Desde el domingo hasta el viernes, discutía verdades bíblicas con “los que concurrían” a la plaza —el ágora. En otras ciudades, el ágora era el centro cultural, comercial y reli-

⁵ La estatua más famosa de Atena estaba dentro del Partenón, pero había otra en las afueras. ⁶ A Zeus se le consideraba la deidad principal de los griegos. Véase las notas sobre 14.12 en la edición “Hechos, 6”. ⁷ Cuando mi esposa y yo viajamos por Europa y otros lugares, me cuesta apreciar las catedrales antiguas y otras estructuras religiosas. Quizás contengan tesoros de arte, pero para mí son monumentos al desvío del hombre del esquema divino (1 Timoteo 4.1–4). ⁸ Véase el artículo suplementario sobre “La idolatría antigua y la idolatría actual” en esta edición. ⁹ No podemos tener certeza de que Silas y Timoteo llegaran alguna vez a Atenas. La siguiente vez que se les menciona en Hechos es en 18.5. Es probable que 1 Tesalonicenses 3.1–2, no obstante, indique que Timoteo se volvió a juntar con Pablo en Atenas, pero también, que Pablo lo envió inmediatamente, de regreso a Tesalónica. Algunos especulan que Silas también se volvió a juntar con Pablo en Atenas, pero que Pablo lo envió inmediatamente hacia algún otro lugar, tal vez a Filipos. Tanto Silas como Timoteo se volvieron a juntar, eventualmente, con Pablo en Corinto. ¹⁰ La palabra del griego que se traduce como “discutía” puede también significar “debatía”. Pablo, ciertamente, debatía en la sinagoga acerca de Jesús siendo el Cristo; puede ser que también la haya hecho una reprimenda a los judíos por no haberse pronunciado en contra de la idolatría de Atenas.

gioso.¹¹ En Atenas se encontraba también el centro educacional donde los filósofos se reunían. Sócrates, Platón y Aristóteles habían enseñado en el ágora de Atenas.

En el versículo 21 Lucas insertó la siguiente nota editorial: “(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí,¹² en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo).¹³ Éstos afirmaban estar en busca de la verdad,¹⁴ en realidad estaban en busca de lo nuevo y de lo poco usual. Los filósofos siempre han sido mejores en darle caza a las ideas que en llegar a conclusiones. La natural inclinación de los atenienses a “oír algo nuevo” tal vez no haya sido loable, pero le dio a Pablo la oportunidad perfecta para predicar el evangelio.

Dino Roussos, un predicador griego que trabaja en Atenas, dice que los atenienses de hoy son bastante parecidos a los de aquel tiempo; el saludo común en Atenas es: “¿Qué hay de nuevo?”. El hace notar, no obstante, que en los tiempos de Pablo el tema era la filosofía, mientras que hoy lo es la política; lo que le gusta al ateniense es imaginarse lo que él haría “si pudiera tomar las riendas del gobierno por veinticuatro horas”.

Entre los que discutían con Pablo en el ágora estaban los adherentes de las dos mayores escuelas de pensamiento de Atenas. El versículo 18a dice que “algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con [Pablo]”. Los epicúreos eran seguidores de el filósofo Epicuro (340–270 a.C.). Se les distingue hoy por definir el propósito de la existencia del hombre como el de “la búsqueda del placer”. Los maestros epicúreos daban a entender, por el término placer, la ausencia de dolor y de sufrimiento. Con respecto a la religión, los epicúreos eran deístas materialistas, o sea que reconocían la existencia de los dioses, pero pensaban, que éstos estaban demasiado alejados del mundo, como para ejercer influencia sobre los asuntos de éste. Aunque los maestros epicúreos no definían el placer en términos de los sentidos, la filosofía no tenía frenos para la sensualidad. Para algunos la filosofía, eventualmente, degeneraba en la familiar filosofía que dice: “comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15.32). La palabra epicúreo hoy, se usa para referirse

a aquél que disfruta de la extravagancia en la comida y en la bebida.

Los estoicos eran discípulos del filósofo Zenón (cerca del 340 al 265 a.C.). El nombre de ellos provino de “*stoa*”¹⁵ la palabra que se traduce como pórtico. Zenón había enseñado en el “Pórtico Pintado”, el cual se localizaba en el ágora de Atenas, y ése era todavía su principal lugar de reuniones.¹⁶ Los estoicos creían en el deber como el bien supremo; hacían énfasis en la autodisciplina y en la negación de la carne. En cuanto a la religión, los estoicos eran panteístas materialistas, o sea que Dios, para ellos, era una fuerza impersonal que lo permeaba todo en el universo. Ellos creían que el destino lo determinaba todo en sus vidas, y que ellos debían resignarse a aceptar lo que sucediera. Usamos la palabra “estoico” para referirnos al que parece ser indiferente al dolor físico o emocional. La filosofía epicúrea al final degeneró en la extravagancia, mientras que la estoica degeneró en el orgullo al exaltar la autosuficiencia del hombre.

Aunque los epicúreos y los estoicos representaban puntos de vista opuestos de la filosofía griega, estas filosofías tenían mucho en común: ambas exaltaban al hombre y sus capacidades. Ninguna reconocía la necesidad de un Dios personal. Ninguna creía en una existencia consciente después de la muerte. A ambas le incomodaban las declaraciones dogmáticas concernientes a la verdad. De manera que los adherentes de ambas filosofías se sintieron amenazados por la enseñanza de Pablo.

Según Lucas, la respuesta de los filósofos fue variada. “... y unos decían: ‘¿Qué querrá decir este palabrero?’” (v. 18b). El término “palabrero” es una traducción de la palabra del griego *spermologos*, una palabra compuesta que combina la palabra para “semilla” (*sperm*) con una palabra que significa “recoger” (*lego*).¹⁷ El significado literal del término es, pues, “recolector de semillas” y se refería a unos insignificantes pájaros que sobrevivían recogiendo semillas aquí y allá. La expresión “recolector de semillas” era la que se usaba en Atenas para referirse al buhonero religioso que recogía ideas de muchas fuentes y las formulaba en una barata filosofía híbrida.¹⁸

“Otros [decían]: ‘Parece que es predicador de

¹¹ Véase las notas sobre 16.19 en esta edición. ¹² Venían visitantes de todo el mundo, a Atenas, a estudiar. ¹³ Estos, por supuesto, no incluirían al obrero, sino que se refería a los que llenaban el ágora todos los días. ¹⁴ Aristóteles definía la filosofía como “la ciencia que considera la verdad”. ¹⁵ Suponemos que no quisieron ser llamados zenonianos. ¹⁶ Si usted es como yo, la palabra “pórtico” sugiere un edificio poco más que humilde. Estos “pórticos” eran estructuras elaboradas: una columnata cubierta, abierta por un lado, por lo menos. Nótese que la palabra del griego, *stoa* se usa en el texto original para referirse al “Pórtico de Salomón” (véase las notas sobre 3.11 en la edición “Hechos, 2”). ¹⁷ *Legó* no siempre significa “recoger”, pero eso es lo que significa en este contexto. ¹⁸ Estos individuos eran comunes en aquellos tiempos. Lo son también hoy.

nuevos dioses'; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección" (v. 18c). Dele una mirada a los tópicos de Pablo. Los que consideran fracasados, los esfuerzos de Pablo en Atenas, dicen que éste aprendió allí que la filosofía es ineficaz; así que, cambió su enfoque cuando fue a Corinto y comenzó predicar a "Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2.1–2). De acuerdo con Lucas, no obstante, el mensaje básico de Pablo en Atenas fue el mismo que en Corinto: la palabra del griego que se traduce como "predicar" significa literalmente "predicar el evangelio". El centro de las buenas nuevas lo constituían "Jesús, y... la resurrección".

Los Atenienses comprendieron los tópicos de Pablo pero tuvieron dificultad con lo que él quiso dar a entender. Dentro de su esquema mental, dijeron que Pablo era un "predicador de nuevos dioses". Nótese la forma plural "dioses". Cuando Pablo predicó acerca "de Jesús y de la resurrección", ellos concluyeron de que estaba enseñando sobre dos deidades: una llamada "Jesús" y otra "Resurrección". Dado que muchos de sus dioses eran personificaciones de cualidades abstractas como la verdad y la belleza, ellos, aparentemente supusieron que *anastasis* ("resurrección") era el nombre de un dios.¹⁹

Podría hacerse notar que la frase que se traduce como "nuevos dioses" significa literalmente "demonios extranjeros". En las mentes de los griegos, un demonio era una persona que había muerto (por lo general una mala persona), pero cuyo espíritu todavía andaba alrededor.²⁰ ¡Ellos ya adoraban a miles de demonios y ahora este recolector de semillas tiene el atrevimiento de introducir algunos nuevos!

Habían malentendido a Pablo, pero éste les había despertado su curiosidad; de manera que, "tomándole, le trajeron al Areópago" (v. 19a). El nombre "Areópago" proviene de dos palabras del texto original que son: *Aerion* y *pagon*. "Ares" era el nombre del Dios griego de la guerra (el cual corresponde al dios romano Marte), y *pagos* era la

palabra que se usaba para "colina". Así que, la palabra "Areópago" significa, literalmente, "colina [o montaña] de Ares" (o, usando el más familiar término del latín, "colina de Marte"). La colina estaba, y está, localizada justo al sur del ágora, al pie del Acrópolis. Según la mitología griega, Ares (quien estaba buscando una pelea) fue enjuiciado sobre la colina por matar al hijo de Poseidón,²¹ y se le absolvió.²² La colina se convirtió en la ubicación de la más antigua y prestigiosa corte de Atenas, la cual tomó su nombre del sitio en la que se encontraba: el Areópago. En los tiempos del Nuevo Testamento, esta corte no era tan poderosa como la había sido anteriormente, pero era influyente todavía.²³ En ocasiones especiales, la corte todavía se reunía en la colina, pero las reuniones ordinarias se llevaban a cabo en la Columnata Real en la esquina noroeste del ágora.

Dado que el nombre "Areópago" se puede referir, tanto a la colina, como a la corte, algunas preguntas surgen en cuanto al lugar al cual Pablo fue llevado y acerca de las razones para ser llevado allí. Entre estas están las siguientes: ¿Fue llevado a la cima de la colina o al sitio del ágora en el cual la corte se reunía usualmente?²⁴ Aparte de donde haya sido llevado, ¿fue esta una audiencia informal o un juicio formal? El hecho de que un oficial de la corte (un areopagita) fuese convertido (v. 34), indicaría que por lo menos algunos miembros de la corte estaban presentes, y es posible que Pablo estuvo sometido a juicio por introducir dioses extraños.²⁵ La forma como concluyó la sesión (vv. 32–33) sugiere la idea de una audiencia informal, más que de otra cosa.

Cualquiera que haya sido el propósito de llevar a Pablo aparte, lo tradicional ha sido que él fue llevado a la cima de la colina llamada el Areópago,²⁶ y ésta será la posición estratégica desde la cual se abordarán esta lección y la próxima. Se ha colocado, a un costado de la colina, una inmensa placa de bronce con el texto completo del sermón de Pablo en griego.²⁷ Al estar de pie sobre la "Colina de

¹⁹ En el idioma griego, la palabra "Jesús" está en el género masculino, mientras que *anastasis* está en el género femenino. Dado que los paganos tenían, frecuentemente, manifestaciones masculinas y femeninas de sus dioses, los griegos podían haber pensado que Pablo estaba proclamando lo mismo con respecto a su Dios. ²⁰ En las mentes de ellos, estos demonios tenían ciertos poderes, pero no eran tan poderosos como "los Inmortales" (los dioses y las diosas). Véase el artículo suplementario sobre "Demonios" en la edición "Hechos, 3". ²¹ En la mitología griega, Poseidón era el Dios del mar (el cual corresponde al Dios romano Neptuno). ²² Hubo, durante un tiempo, un templo dedicado a Ares sobre la colina. ²³ Se nos ha dicho que todavía se reúne una corte griega, llamada el Areópago. ²⁴ Algunos creen que la frase "puesto en pie en medio del Areópago" (v. 22) favorece la idea de la corte más que de la colina, pero nosotros suponemos que Pablo podía haber estado de pie en medio de la cima de la colina. ²⁵ Si fue sobre la colina de Marte, sobre la cual Pablo estuvo, debe hacerse notar que fue en ese mismo sitio sobre el cual Sócrates fue juzgado y hallado culpable de pervertir la religión generalmente aceptada. ²⁶ En lo personal, creemos que Pablo fue llevado allí, para apartarse de la actividad febril y del bullicio que imperaba en el ágora. ²⁷ Es irónico pensar que a los atenienses, tomados colectivamente, no les impresionó el sermón de Pablo, y que, sin embargo, los descendientes de ellos han puesto una placa conmemorándolo.

Marte”, miré hacia el norte, el antiguo ágora, a 377 pies (115 m.) abajo; y hacia el oeste, la Acrópolis elevándose a 135 pies (40 m.) sobre mí.

Pablo iba a tener la singular oportunidad de hablar sobre el Príncipe de Paz sobre la colina dedicada al dios de la guerra —todo como resultado de haber hecho lo que pudo en el ágora. Cuando creamos que es poco lo que podemos hacer, necesitamos recordar el dicho que dice: “Soy sólo uno, pero soy uno. No puedo hacerlo todo, pero puedo hacer algo. Lo que puedo hacer, ¡con la ayuda de Dios lo haré!”. Pablo nos desafió a todos nosotros a resplandecer “como luminas en el mundo”, “en medio de una generación maligna y perversa” (Filipenses 2.15).

SI ENSEÑA SIN HACER CASO A LOS RESULTADOS (17.19–20, 22, 32–34)

Cuando los atenienses alcanzaron su objetivo (cualquiera que éste fuera), le preguntaron a Pablo: “¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto” (vv. 19b–20).

¿Cómo cree que respondió Pablo a tal invitación? Desde el punto de vista humano, su “éxito” en la predicación, hasta este momento, era no existente. Que algunos se hubiesen convertido en creyentes, en respuesta a la enseñanza de Pablo en la sinagoga, es algo que Lucas no lo mencionó. A Pablo se le había designado como portador de un “palabrero” y “predicador de nuevos dioses” después de predicar en el ágora. Al mirar a los que le rodeaban en el Areópago, era obvio que no estaban interesados en conocer la verdad, sino en satisfacer su curiosidad. Aun así, el apóstol no titubeó. “Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:...” (v. 22a).

Estudiaremos el gran sermón de Pablo en la próxima lección. Veremos que, otra vez, la respuesta fue mínima (vv. 32–34). Por el momento, no obstante, hagamos una aplicación: Tal como lo tratamos de recalcar en toda esta serie de lecciones, Dios nos ha comisionado a enseñar y a predicar (Mateo 28.18–20). Predicar y enseñar es nuestro trabajo, que la gente responda es el trabajo del Señor (1 Corintios 3.6–7). Grábese esto en su mente: si usted continúa enseñando y predicando la

palabra del Señor fielmente, sin importar los resultados, ¡usted es una persona de éxito ante los ojos del Señor!

SI USTED SIEMPRE HACE LO MÁXIMO QUE PUEDE (17.22–31)

Para el mundo, los templos y las estatuas de Atenas constituyen los más altos logros de la destreza humana. Digamos lo que digamos acerca de su arte y de su arquitectura, una cosa tenemos que decir: los griegos hicieron lo máximo dentro de su capacidad, para honrar a sus deidades. Pablo no iba a hacer menos que ello para honrar al verdadero Dios viviente. Tal vez su audiencia no fue particularmente receptiva, y sin embargo, sobre la colina de Ares, Pablo predicó uno de los más grandiosos sermones que alguna vez haya predicado, por mortal alguno.

Echémosle una mirada, por un momento, a nuestro servicio al Señor. ¿Le damos nosotros siempre lo máximo de nuestro esfuerzo, o será posible que algunas veces le demos las sobras²⁸ de nuestro tiempo, de nuestro dinero, de nuestras energías y de nuestros talentos? Independientemente de los resultados, usted se puede considerar exitoso si hace por el Maestro, lo máximo que está dentro de su capacidad.

CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta lección, hicimos notar que, para medir el éxito en la obra del Señor en un lugar dado, usualmente nos hacemos preguntas como las siguientes: “¿Qué clase de edificio tienes?”; “¿Cuántos asisten?”; “¿Cuántos han sido bautizados?”. Rara vez nos hacemos la más importante de todas las preguntas: “¿Se está predicando el evangelio fielmente?”.

En caso de no haber funcionado la aplicación personal que hicimos, de esta lección, permítame repetírselo: Usted es una persona de éxito *si fielmente cumple la tarea que Dios le ha asignado que haga*. Lea lo que la Biblia dice acerca de las labores de Jeremías y de la obra temprana de Ezequiel: ¡A ambos se les consideró “fracasados” desde una perspectiva humana, pero ambos cumplieron las tareas que Dios les había asignado! Ellos fueron personas de éxito ante los ojos de Dios —y usted también lo será, si va y hace “lo mismo”. ◆

²⁸ La expresión “las sobras” es común en los Estados Unidos y se refiere al alimento que queda en la mesa después de que se termina una comida. Si sólo mendrugos quedan, éstos a menudo son arrojados al perro de la familia. Algunos de entre nosotros tratamos a Dios como al perro de la familia, dándole a él los mendrugos de nuestras vidas.